

Rastreando las causas del abuso sexual en la Iglesia Católica

La madrugada del miércoles, el Cardenal Bernard Law, el ex arzobispo de Boston cuyo legado se vio empañado por su papel en el encubrimiento y la persistencia de la crisis de abuso sexual en la iglesia, murió en Roma. En 2010, James Martin, SJ, escribió este artículo sobre las causas de la crisis de abuso sexual en la Iglesia Católica, que en ese momento ya no se limitaba a la iglesia en los Estados Unidos.

Las terribles revelaciones de abuso sexual en Irlanda y Alemania han confirmado la realidad de que el abuso de niños por parte del clero no es un fenómeno limitado a los Estados Unidos. Ni, como Kieran Conroy, el obispo de Arundel y Brighton en el Reino Unido, declaró en 2010, es la crisis una creación de los medios. "Es real", dijo. "Es una realidad". La indignación entre el público irlandés y alemán, así como entre la gente de muchos otros países, es la respuesta predominante, natural y justificada.

Pero enterrado bajo la conmoción y la ira, especialmente para los Católicos, sin embargo, está una cuestión candente: ¿Cómo podría suceder esto?

Hay un recurso importante que puede comenzar a responder esta pregunta: el análisis detallado de las raíces del abuso clerical en este país, que fue conducido por Consejo Nacional de Revisión, el grupo de laicos que investigaron e informaron a la Conferencia de Obispos Católicos de los EE. UU. en 2003. Algunos cuestionaron la independencia de la junta, pero creo que su análisis situacional, llevado a cabo por Católicos laicos comprometidos y altamente calificados, es exacto.

Enterrado bajo la conmoción y la ira, especialmente para los Católicos, sin embargo, está una pregunta candente: ¿Cómo podría suceder esto?

Mirando a lo que el Consejo Nacional de Revisión consideró como las causas de la crisis en este país puede arrojar luz sobre lo que sucedió en otros lugares. En general, el análisis de la junta es el más preciso y profundo que tenemos sobre la situación estadounidense. Por supuesto, estos son presentados por la junta como razones, no excusas. No hay excusas para estos crímenes.

La junta hizo dos preguntas principales. Primero, ¿por qué tantos sacerdotes abusaron de menores en los Estados Unidos? En segundo lugar, ¿cómo podrían los obispos de los EE. UU. haber abordado el tema tan poco o no haberlo hecho? Con respecto a la primera pregunta, por lo que entiendo, aproximadamente el 4% de los sacerdotes de EE. UU. entre 1950 y 2000 fueron acusados de abuso. Esto es ligeramente más alto que en otras profesiones, incluidas las que se ocupan de los niños, como los maestros de escuela. (La mayoría de los abusos, según muestran la mayoría de los estudios, se producen dentro de las familias). Pero cualquier número es demasiado alto y lleva a la pregunta de cómo, especialmente en una organización religiosa comprometida a ayudar a los demás y viviendo lo que los Cristianos llaman los valores del Evangelio, esto podría suceder.

La junta responde que tantos sacerdotes pudieron haber sido abusivos al ver dos causas. (Sus respuestas están en negrita. Mis propios comentarios siguen sus puntos).

1. Evaluación inadecuada de candidatos en el pasado.

De muchas conversaciones con hombres que ingresaron en seminarios menores u órdenes religiosas en los años 1940 y 1950, sé que los requisitos de ingreso eran menos rigurosos que hoy en día. Un sacerdote me explicó que para ingresar a su orden religiosa era necesario simplemente presentar una recomendación de otro sacerdote y reunirse con el provincial local. Si el provincial daba su aprobación, el candidato era aceptado.

Compare esto con lo que enfrenté cuando ingresé a la Orden de los Jesuitas en 1988: una batería de pruebas psicológicas (que culminaron en una larga evaluación psicológica para los Jesuitas), seis entrevistas personales, un retiro de ocho días, así como tener que presentar una autobiografía exhaustiva, recomendaciones de seis amigos y compañeros de trabajo, un examen médico, etc.

Tales procedimientos hoy en día, y especialmente los que se implementaron después de 2002, ayudan a eliminar a las personas con problemas psicológicos graves, como la pedofilia. Trágicamente, no estaban en su lugar hace muchas décadas, ni en este país ni en el extranjero.

2. Formación o entrenamiento deficiente para los candidatos.

Una vez más, debe observarse cuán distintas son la formación y el entrenamiento sacerdotal en la actualidad en comparación con hace 30 o 40 años. Al menos en los Estados Unidos, es difícil para un hombre llegar a la ordenación sin una exposición sustancial a cuestiones de sexualidad, intimidad y castidad, así como cuestiones de abuso sexual y límites profesionales. En el pasado, sin embargo, muchos sacerdotes en el momento de su ordenación no pudieron recibir la capacitación o el asesoramiento adecuados en ninguno de estos temas, preparando el escenario para problemas en el futuro.

La segunda pregunta de la junta fue: ¿Por qué los líderes de la Iglesia respondieron tan mal al problema durante tantos años? Aquí es

donde el análisis de la junta es especialmente astuto.

1. Algunos obispos y otros líderes no entendieron la naturaleza amplia del problema, sino que lo trataron esporádicamente.

Al igual que muchas otras personas, incluso hombres y mujeres bien educados, particularmente si hablamos de las décadas de 1960, 1970 e incluso 1980, la mayoría de los obispos estadounidenses simplemente no entendieron la terrible prevalencia en nuestra sociedad de tales cosas como la pedofilia, el incesto y el abuso conyugal (La "Ley de Megan", por ejemplo, no fue aprobada hasta 1996, un testimonio de esta falta fundamental de comprensión de estas cosas en la sociedad estadounidense). Los obispos se encontraban entre los que todavía ignoraban este lado oscuro del comportamiento humano, y simplemente estaban perdidos para apreciar la magnitud del problema. Lo mismo era muy cierto en Europa también.

Al igual que muchas otras personas, la mayoría de los obispos estadounidenses simplemente no entendieron la terrible prevalencia en nuestra sociedad de tales cosas como la pedofilia, el incesto y el abuso conyugal.

2.- Muchos obispos ponen las necesidades de las preocupaciones institucionales por encima de las preocupaciones de las personas. Históricamente, hay una profunda antipatía por el "escándalo" en la Iglesia Católica.

En la iglesia, donde la comunidad es vista como el "Cuerpo de Cristo", es decir, una representación visible de la presencia de Cristo, y donde la Tradición se ve como una forma en que el Espíritu Santo guía a la comunidad Cristiana a lo largo del tiempo, un ataque a la Iglesia a menudo se interpreta como equivalente a un ataque a la fe misma. Del mismo modo, la noción de que los fieles deben ser "protegidos" del escándalo (no sea que disminuya su amor y respeto por la Iglesia) hizo que los obispos fueran menos propensos a admitir incluso problemas obvios con sacerdotes abusivos. La horrible ironía fue que al proteger a los fieles del "escándalo" ocultando evidencia de sacerdotes abusivos, así como mezclándolos entre las parroquias, algunos de los obispos estadounidenses crearon el mayor escándalo en la historia de su iglesia en este país. Las Iglesias irlandesas y alemanas están ahora viendo también las consecuencias de "evitar el escándalo".

3.- La amenaza de un litigio hizo que muchos adoptaran una postura adversarial.

Proteger a la Iglesia es, en particular para un obispo, mucho más que simplemente proteger a la "institución". Las pérdidas financieras que podrían derivarse de las demandas también se consideraron (con precisión) como pérdidas que dañarían la gran cantidad de servicios sociales proporcionados por la Iglesia: parroquias, escuelas, hospitales, refugios. Algunos obispos estadounidenses sintieron la necesidad de proteger esta red de agencias de servicios sociales y siguieron los consejos de aquellos abogados que sugirieron adoptar las actitudes más agresivas hacia las demandas. Tristemente, esos obispos no se dieron cuenta de que esas instituciones, nobles como son, no eran las únicas cosas que deberían haber estado protegiendo.

4. Algunos obispos no lograron comprender la magnitud del daño sufrido por las víctimas.

No es necesario decir que, cuando algunos obispos estadounidenses ni siquiera se reunieron con las víctimas, un acto escandalosamente insensible, iba a ser fácil ignorar su sufrimiento.

5. Muchos obispos confiaron demasiado en psiquiatras, psicólogos y abogados para tomar decisiones.

Incluso hoy, y aún más en las décadas de 1960 y 1970, cuando muchos casos salieron a la luz por primera vez, muchos obispos recurrieron a profesionales de la salud mental quienes tenían opiniones contradictorias sobre si la pedofilia podía ser tratada. ¿Es curable? ¿Es genético? ¿Puede un hombre ser colocado en ministerio activo después del tratamiento? ¿Cuál es el mejor tipo de tratamiento? ¿Ser puesto en ministerio activo ayudaría al hombre en su "cura"?

Los obispos, apenas expertos en estas cuestiones, a veces se basaron en consejos erróneos. O eligieron expertos que les dijeron lo que más querían oír: que el hombre podría curarse y regresar al ministerio. Aún así, se debe subrayar que esto no excusa al obispo que movió al hombre que abusó repetidamente y que fue reasignado repetidamente. Uno no necesita ser un psicólogo para ver la estupidez de tales decisiones. Y, por supuesto, las decisiones más recientes, por ejemplo, en la década de 1990, son aún más indefendibles, dado el creciente conocimiento de la sociedad (y de la profesión psiquiátrica) sobre la pedofilia.

Los obispos a veces optaron por escuchar a los expertos que les dijeron lo que más querían oír: que el hombre podría curarse y regresar al ministerio.

6. Muchos obispos evitaron confrontar a sacerdotes abusivos.

La simple incapacidad para enfrentar y manejar situaciones difíciles, ya sea por apatía, ignorancia o miedo al conflicto, parece haber jugado un papel importante en la crisis. Esto es algo que trasciende las líneas culturales, y puede haber sido incluso peor en los países europeos.

7. Muchos obispos colocaron los intereses de los sacerdotes por encima de los de las víctimas.

La imagen del obispo como el "padre espiritual" que protege y guía a sus sacerdotes tiene profundas raíces en la Iglesia

Católica. Trágicamente, a menudo eclipsado fue el papel más grande y más importante del obispo como "pastor" o "cuidador" de todas las personas en su diócesis. Peor aún, el bienestar de aquellos que eran más vulnerables -niños pequeños- a menudo se ignoraba.

8. La ley canónica hizo que la remoción del ministerio fuera onerosa.

El proceso de "laicización", es decir, devolver al sacerdote al "estado laico" y despojarlo de sus derechos como sacerdote (la capacidad de celebrar la misa, llevar un collar, llamarse a sí mismo "Padre") es un proceso eclesiástico engorroso, diseñado para preservar los derechos de los sacerdotes. Entrar en él, puede haber parecido abrumador para algunos obispos. De hecho, el Arzobispo Rembert Weakland de Milwaukee, según lo informado esta semana por The New York Times, se vio obligado a apelar directamente ante el Vaticano para expulsar a un sacerdote notoriamente abusivo del ministerio.

Esos fueron los hallazgos de la junta. Me gustaría agregar cuatro razones más que observo de mis propias observaciones a lo largo de los años.

1. Incomodidad entre la jerarquía con problemas sexuales en general

Algunos obispos estadounidenses, en su mayoría hombres de edad avanzada, se sentían incómodos por diversas razones, algunas personales, otras culturales, otras familiares, otras relacionadas con su formación, para discutir cuestiones de sexualidad, en particular de homosexualidad, así como los temas más aterradores de la vida. pedofilia y efebo filia, y la aterradora perspectiva de abuso sexual infantil. De nuevo, esto puede ser aún más pronunciado en Irlanda y Alemania entre los obispos y el clero.

2. Miedo al cambio

Algunos obispos se vieron obstaculizados por la incapacidad de discutir la posibilidad de que el escándalo condujera a un cambio dramático en la Iglesia. Si uno teme una discusión sobre temas difíciles de la Iglesia (celibato, cultura clerical, autoridad episcopal), uno naturalmente tendrá más miedo de un tema que podría provocar la apertura de tales discusiones.

3. Incapacidad para Admitir Pecaminosidad Personal.

Algunos obispos no pudieron aceptar la responsabilidad personal o sus propias acciones pecaminosas (a veces criminales). Desde el comienzo de la crisis, muchos de los obispos parecían enfrentar la crisis a la manera de un Ejecutivo, en lugar de como un pastor Cristiano. Algunos parecían haber olvidado que una parte esencial del tradicional "sacramento de reconciliación" (es decir, "la confesión") en la Iglesia es la penitencia: la necesidad de enmendar los pecados de uno mismo. No es simplemente suficiente confesar, admitir la pecaminosidad y pedir perdón a Dios y a la persona que has ofendido. También se necesita un "firme propósito de enmienda" y la voluntad de participar en alguna forma de penitencia. Pero la penitencia pública, como la renuncia de los obispos, o la eliminación explícita de los obispos por fallas en la prevención del abuso sexual, es demasiado rara.

Y, por supuesto, como cualquier otra persona, los clérigos están sujetos a la ley de la tierra y, si se los encuentra culpables de crímenes, se los debe tratar como a cualquier otra persona.

Alrededor de la época en que los escándalos estallaron en los Estados Unidos, una hermana Católica que conozco dijo que la respuesta Cristiana estaba en desacuerdo con lo que ella llamaba la "respuesta corporativa". Citando la parábola del Hijo Pródigo en el Evangelio de Lucas, ella describió cómo habría sonado una respuesta Cristiana de un obispo ofensor: "He pecado contra Dios y contigo, y ya no merezco que me llames tu obispo. Renunciaré y pasaré el resto de mi vida rezando por las víctimas ". Más allá de las sanciones penales que deben pagarse, tal acción podría haber sido entendida por los Católicos. Trágicamente, algunos obispos, los "maestros" por excelencia en la comunidad a menudo ignoraban los tesoros de su propia herencia Cristiana.

4. Sospecha de los medios

Cuando se presentaron casos de abuso antes de 2002, algunos obispos vieron a los medios como adversarios. Antes de la crisis, el Cardenal Bernard Law dijo que había "desestimado" el poder de Dios contra The Boston Globe. A pesar de algún anti-Catolicismo persistente en la cobertura de la crisis por parte de los medios estadounidenses (por ejemplo, su fácil combinación de celibato y pedofilia, la desaprobación de los abusos en otras profesiones y su estereotipo de todos los sacerdotes como abusadores y todos los obispos como conspiradores), la Iglesia debe estar agradecida por el papel de los medios para revelar lo que la Iglesia misma no estaba dispuesta a enfrentar. La "Carta para la Protección de los Niños y Jóvenes" adoptada por los obispos de Estados Unidos en su reunión en Dallas en 2002, no habría sucedido sin el Boston Globe.

Esas son algunas de las razones de las causas del abuso sexual de niños por parte del clero en los Estados Unidos, como lo vio una junta de laicos Católicos comprometidos. Esto puede comenzar a explicar cómo y por qué ocurrieron estas acciones pecaminosas y horribles crímenes. Y cómo y por qué estos crímenes terribles y pecados graves sucedieron en Irlanda y Alemania, y en otros lugares.

El reverendo James Martin, SJ, es un sacerdote Jesuita, autor y editor general de **América** .

* Artículo reproducido con el debido permiso de America the Jesuit Review. America the Jesuit Review no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.